

para la cultura



Felicidades Duende Amigo

Oruro, San Miguel de Uru-Uru, Villa Real de San Felipe de Austria, de argentados cerros, la capital del folklore boliviano, de gente agradable y laboriosa en la altipampa soleada de transparente atmósfera. Tiene historia propia de tiempos primigenios y estirpe de raza y orgullo.

Muchas veces consoló nuestra congoja al partir y al despedirnos de los nuestros, con la sonrisa habitual y la ternura de los familiares que allá nos esperaban, en los frecuentes viajes rumbo a Antofagasta del Litoral perdido, en el empeño anual educativo. Oruro en el retorno, nos acercó al valle de las querencias con infinita alegría; por eso, siempre le evocamos con imágenes gratas y sentimientos de amistad y afecto.

En Oruro es proverbial la simpatía e irrefrenable el empuje cultural gracias a su gente de bien, a su selecta intelectualidad de nobles escritores, poetas, historiadores, dramaturgos, artistas.

En este departamento hermano, se gestó, hace aproximadamente una década, un instrumento cultural de valiosa jerarquía, la que en noviembre cumple los 300 números de vigencia, el órgano periodístico titulado "El Duende", medio exclusivo en belleza y notable en la producción de contenidos literarios que R. Beltrán calificó como "un tenaz duende papalista". Sus gestores, los prestigiosos escritores-poetas don Alberto Guerra Gutiérrez y Luis Urqueta Molleda, colaborados por un Consejo Editor de gran valía humana, publicaron inicialmente trabajos localistas para luego expandirse al horizonte nacional con amplia gama de reconocidas personalidades. Periódicamente, El Duende, nos informa sobre nuevos descubrimientos de escritores orureños de diferentes tiempos y reproduce obras selectas de autores contemporáneos. El propio Luis Urqueta nos envía fascículos cuidadosamente preparados con detalles de los hermanos poetas de la Unión de Escritores, del PEN Cochabamba y de la Sociedad de Escritores de Bolivia. Sabemos que en generosa equidad envía los fascículos mensuales a todo el país lector, ansioso de tal presente.

Más que un símbolo cultural de trascendencia, es un regalo que departe, con ansiedad y amor, un numeroso contingente humano de perfilada intelectualidad. Enriquece en grado sumo donde llega, aproxima y burila nuestra identidad, levantando con orgullo la trascendencia antropológica de nuestro ser, de nuestra historia.

Por ello glosamos su presencia número 300. Abrazamos a sus gestores y aplaudimos con energía su infatigable labor. Felicidades Duende amigo. Felicidades hermanos todos, escritores y poetas de Oruro ¡Donde nace la luz!

Gastón Cornejo Bascopé, Presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia (SODESBO)

¡Cómo no alegrarse!

Como no alegrarse de que "El Duende" nos visite, nos abra las puertas, las ventanas, ventile el aire de leer trabajos y registros escolares, tareas arduas y diarias, para quedarse -alegre- en nuestras manos y entremeterse en nuestras emociones de palabras y palabras.

Cómo no festejar la increíble cantidad de veces que se ha metido en nuestra casa para dejarnos su regalo de papeles impresos, repletos de poemas, extraños dibujos, profundas reflexiones sobre las más peregrinas e inesperadas faenas humanas.

Cómo no agradecer el tener amigos que alimentan, por años, a este Duende de las palabras hermanas y de los regalos. Cómo no admirar a esos entrañables amigos, que cambian el tiempo y el dinero en dones sutiles, hechos con el arte de la palabra.

Desde enero del 2004, el duende se ha vuelto investigador de territorios secretos. Saber por qué y cómo los escritores deciden ocupar su tiempo en escribir es ingresar a territorios indiscutiblemente invisibles y secretos. ¿Cómo lo hace? ¿Dónde se mete para encontrar estos datos? Lo cierto es que no ha fallado desde que ha decidido hacerlo y nos arroja sobre la mesa, como si fuera nada, un valioso material que lo ha titulado "El Dulce Vicio de Escribir". Y así han llegado Cortázar, Artaud, Rilke, Pizarnik, Neruda, Guillén y tantos otros, con sus íntimas motivaciones alrededor de la dulzura, del vicio y del escribir.

Gracias Duende orureño. No te rindas si de pronto no encuentras al escritor y sus secretos. Estoy segura que esta nueva veta del "dulce vicio de escribir" es como el estaño en las minas bolivianas. Aparece, caprichosamente, el día menos esperado, para premiar los sueños y la entrega.

Gaby Vallejo Canedo, Escritora, Cochabamba.

Congratulación de la Academia Boliviana de la Lengua

Distínguido señor:

En conocimiento de que el suplemento literario "El Duende", bajo su digna dirección ha alcanzado el número 300, con el que se expresa una larga época de servicio a las letras y las artes bolivianas, en general y orureñas, en particular, tengo el agrado de expresarle, en nombre de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española y, en el mío propio, nuestras más sinceras felicitaciones por este grato acontecimiento.

"El Duende", en los últimos 11 años de actividad difusora de la cultura, se ha erguido como una de las publicaciones más importantes de su género. En sus páginas ha dado siempre acogida a diversos temas de interés tanto fruto de la creatividad cuanto de la reminiscencia de ilustres escritores en la variada gama cultural de las letras, las artes plásticas, la arqueología, la antropología y otras áreas de singular importancia para el desarrollo de la cultura nacional.

Es digno de destacar que el suplemento que usted dirige ha publicado artículos, ensayos, poemas y otros materiales producidos por académicos bolivianos de la Lengua, entre otros, de Alberto Guerra, Alfonso Gamarra Durana, Gladys Dávalos Arze, Carlos Coello Vila, Angel Torres, Raúl Rivadeneira Prada y de quien suscribe esta nota.

A tiempo de congratularle por el logro periodístico que motiva esta nota, le deseamos también mayores éxitos y una prolongada vida en servicio de la literatura nacional.

Atentamente.

Carlos Castañón Barrientos,
Director de la Academia Boliviana de la Lengua

Los trescientos números del Duende

En estos tiempos de globalización y pérdida de identidades, nada resulta más gratificante que recibir con puntualidad un nuevo número de "El Duende", suplemento literario de "LA PATRIA" de Oruro que ha recorrido invicto durante 11 años por todos los recovecos de la literatura nacional e internacional.

Es un hecho suficientemente conocido y lamentado, la desaparición de los suplementos literarios en los periódicos de mayor circulación. Hasta hace pocos años, ése era un referente obligado para conocer las tendencias en boga, los libros recientes, los nuevos autores, la poesía joven. Por efecto de la crisis económica y para decirlo también con sinceridad, por la trivialización creciente que han sufrido estos órganos de prensa, atentos a los caprichos de las estrellas de cine o los excesos de los futbolistas, el tema de la cultura ha ido relegándose cada vez más y hoy día con suerte, se encuentran dos o tres pequeñas notas en media página de los medios de difusión. Por eso es tan importante el esfuerzo que hace Luis Urqueta desde su ciudad natal y sus compañeros de aventura, sosteniendo impávidos las banderas del ensayo, el estudio histórico, la poesía, en las páginas que ofrecen de "El Duende" impecablemente diagramadas y sazonadas en sus viñetas y dibujos por grandes artistas plásticos. "El Duende" es un orgullo para Oruro y para la prensa literaria de Bolivia.

Ojalá que otros periódicos en el resto del país, sigan el ejemplo de "LA PATRIA"

Mariano Baptista Gumucio,
De la Academia Boliviana de la Lengua

Benévolo Duende

De las flores en su aroma
A la Madre Filosofía
Viviente Antología
Recuerdo de Caros Vates
Servicio, estímulo y vínculo
Del benévolo "DUENDE"

Felicidades en la Edición 300
Por ti, a los que perseveran
¡SERVICIO TAN NOBLE!

Armando Sánchez Velásquez, Escritor, Potosí.